

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 321

Barcelona, 19 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

**Para los
norteamerica-
nos, toda polí-
tica descansa sobre
fundamentos morales,
y eso ha venido a decir
Mr. Roosevelt en su úl-
timo discurso, verda-
dera requisitoria con-
tra las violencias fas-
cistas.**

Ofensiva "aria" contra la fiesta cristiana de Navidad

Berlin, 17. — La prensa alemana continúa su campaña anticristiana. Hoy habla de que Cristo no nació el día 25 de diciembre, sino en el mes de septiembre y que, por consiguiente, no es posible celebrar la Navidad dándole un sentido religioso como hasta ahora se venía haciendo. La misma prensa agrega que la fecha en cuestión no es una fiesta cristiana, sino simplemente el día del solsticio de invierno, fiesta pagana nórdica.

La «Correspondencia oficial», órgano del partido nacionalsocialista, dice que al ser el día 25 de diciembre la fiesta del «sol naciente», se trata de una fiesta puramente alemana y de todos los alemanes, y que, por tanto, no hay que celebrarla como fiesta religiosa cristiana, sino como fiesta germánica.

NOTA INTERNACIONAL

Los yanquis no pueden volverle la espalda a Europa

Ciertas informaciones de Washington hablan de una maniobra de los elementos conservadores norteamericanos para reformar la Constitución federal en aquellos aspectos relacionados con la declaración de guerra.

Parece que se ha presentado una proposición en la Cámara exigiendo que la declaración de guerra se haga por referéndum nacional y no por acuerdo del Parlamento a propuesta del Presidente.

El síntoma es grave en cuanto acusa la preocupación de un posible conflicto armado en el que puedan participar los Estados Unidos. Es más significativo aún por la circunstancia de coincidir con el incidente yanqui-japonés en el litoral chino. En estos momentos necesitan los Estados Unidos una estrecha colaboración internacional para afrontar las contingencias de una situación delicada en Extremo Oriente. Los enemigos políticos de Roosevelt no perdonarían, sin embargo, una conjuntura como ésta para combatir la gestión del Presidente que no oculta su antipatía por el fascismo.

Hay que reconocer que en este caso la opinión ha encontrado una plataforma de considerable importancia. Toda la política exterior norteamericana, desde el episodio decepcionador de las deudas de guerra, se ha orientado hacia el panamericanismo. Es decir, se pone de nuevo en circulación la consigna de Monroe ampliándose en el sentido de una abstención absoluta en pleitos de Europa. La neutralidad estricta parecía complacer a toda la opinión norteamericana que vio la Conferencia Panamericana de Montevideo como una comprobación de este espíritu inhibicionista.

Pero hay que reconocer que los acontecimientos se han precipitado de tal manera que la primitiva actitud de los Estados Unidos ha tenido que modificarse e imprimir a su política exterior un brusco cambio de rumbo. Monroe decía: «América para los americanos» defendiéndose precisamente en la necesidad de excluir a Europa de toda intervención en los negocios del continente. Era una actitud que pudiéramos llamar defensiva, aunque apareciese informada de cierto espíritu

chauvinista fundado en los prejuicios de raza. Pero Roosevelt se ha encontrado con que el sentido expansionista y agresivo del fascismo europeo se desplaza también hacia América. Recientemente se ha podido comprobar que Alemania ha estimulado el golpe fascista del Brasil y que Italia trabaja en la Argentina, en Uruguay y otros países para desarraigar la influencia yanqui. En el Brasil los alemanes llevan a cabo una verdadera ofensiva industrial, deseosos de encontrar allí una base de materias primas que les facilite sus planes de rearme y les ayude a preparar una nueva guerra mundial.

Si a esto se unen las alianzas del eje Roma-Berlín con los imperialistas japoneses, que han emprendido descaradamente la conquista de China, donde Norteamérica no tiene intereses comerciales de gran volumen, se comprenderá la radical variación de la política internacional de Norteamérica, obligada ahora a abandonar su aislamiento por razón de las agresiones niponas. No hace muchos meses que Mr. Hull, el secretario de Relaciones Exteriores de Roosevelt, declaraba en un discurso que la neutralidad norteamericana no podía entenderse en un sentido absoluto y exclusivista. Estados Unidos no pueden permanecer ajenos a una situación europea que pretenda hacer cambiar totalmente las relaciones entre los Estados y amenace con una crisis general del Derecho. Para los norteamericanos, toda política descansa sobre fundamentos morales, y eso ha venido a decir Mr. Roosevelt en su último discurso, verdadera requisitoria contra las violencias fascistas.

Ahora el conflicto de Extremo Oriente presiona como nunca los intereses norteamericanos. Los yanquis en el Pacífico tienen muchas cosas que defender, entre ellas la intangibilidad de Filipinas y de las Islas Holandesas que el Japón codicia con obstinado celo. Será ya difícil, por eso mismo, que el gigante americano pueda volver la espalda mirando sólo a su propio continente.

Próximo viaje a Madrid de varios diputados laboristas

Londres, 17. — Las polémicas a que dio lugar el viaje del señor Attlee a España parece que van a recrudecer con motivo del próximo viaje a Madrid de otros varios diputados laboristas. En efecto, el señor Duff Cooper, primer lord del Almirantazgo, en una reunión privada celebrada ayer, dijo: «El aliento dado por el señor Attlee a las tropas gubernamentales es-

pañolas tiene mucho más valor que el envío de una batería entera de ametralladoras.»

En los elementos laboristas se comentó esta mañana dicha frase del señor Duff Cooper, y se recuerda que está organizando el viaje de una nueva delegación del Partido Laborista, de acuerdo con el Foreign Office.

En los círculos parlamentarios se declara que antes de salir de Inglaterra, los comisionados laboristas deberán firmar una declaración en la que se comprometerán a no realizar ningún acto que ponga en peligro la política no interveniconista de Inglaterra. —Havas.

¿Desórdenes en la zona facciosa?

París, 17. — Según comunican de Hendaya a la agencia Radio, circula en dicha localidad el rumor de haberse producido desórdenes en Irún y San Sebastián, porque los requetés se han sublevado contra sus jefes.

Hasta ahora no se ha recibido confirmación alguna de estos rumores que circulan en diferentes puntos de la frontera franco-española.

Thomas Mann es oído en Alemania

Thomas Mann ha hablado y la cuadrilla de escritores nacionalsocialistas ha contestado; ambos en su tono, a su modo, conforme a su carácter y a su valor. Thomas Mann envió un claro y noble mensaje al Congreso «Por el derecho y la libertad de Alemania», que tuvo efecto en París los días 13 y 14 de noviembre, en el cual expresaba su más profundo agradecimiento a los que no han abandonado la idea de que aún hay una conciencia universal y «a los que acusan al mundo de considerar al Tercer Reich como a un Estado cualquiera sin tener en cuenta su peligrosa política». El mensaje terminaba así: «Confío en poder prestar ayuda a los desgraciados que en creciente número llenan los campos de concentración de Alemania, contando para ello con el apoyo de todos los países.»

El nacionalsocialista que, en el «Westdeutscher Beobachter», firma L. B., no titubea en poner su nombre frente al de Thomas Mann. Y replica: «El derecho y la libertad de Alemania — oígallo el mundo — no debe importar lo más mínimo al gran escritor alemán Thomas Mann.» Aludiendo a un libro de éste, hace burla del amor tardío de su autor hacia la Unión Soviética. Thomas Mann ha reflexionado siempre con calma y jamás se ha encerrado en una verdad. L. B. habla de los «alaridos judíos» y de «la sangre que corre por sus venas (de Thomas Mann)...» Luego protesta; consideramos indigno lo que escribe: «A la reunión de varias personas en asamblea, se atreven a llamarla conferencia internacional.» Pero lo que él, ni otros como él, pueden evitar es que 22 naciones hayan tomado parte en dicha conferencia internacional. Tampoco le será posible impedir, ni con amenazas, que se haga ver al pueblo alemán la realidad que con tanta obstinación tratan de ocultarle. Como escritor alemán, mi deber es declarar a todos los escritores de mi patria y a todos aquellos que incurren en el error de resignarse al papel de emigrantes: «no hay que olvidar que aún fuera de Alemania se puede escribir en buen alemán y que eso nadie puede borrarlo; hay que procurar que llegue a conocimiento de nuestro pueblo, toda la verdad, si queremos defenderlo.»

A Thomas Mann no se le ignora; lo prueba el hecho de que el mismo día en que L. B. atacó al gran escritor, el representante del redactor jefe del «Angriff», Kurt Kränzlein, escribió un artículo de fondo sobre la actitud que debe adoptarse con respecto a la burguesía, inspirándose en: «Los últimos Buddenbrooks», que fué el primer gran libro que publicó el gran humanista.

Rudolf LEONHARD
(«Deutsche Volkszeitung», 5-XII-1937.)

Incultura nacionalsocialista

Hace unos días, pronunció Goebbels un discurso con motivo del aniversario de la Cámara de Cultura del Reich.

Se refirió de nuevo a la falta de cualidades artísticas, tema que ya desarrolló Hitler en su discurso del Día del Partido.

Goebbels dijo que «las ideas del nacionalsocialismo se desarrollan de una manera tan espontánea y eruptiva, que aún no han madurado lo suficiente para crear una formación cultural... La persona que haya de realizar esta misión está aun por llegar.»

Esto, que Goebbels con toda sinceridad se vio obligado a reconocer, dice bien claramente hasta qué punto llega la escasez de producción de obras literarias en Alemania. En el número de la revista «Economía y Estadística» correspondiente al 1.º de octubre, se publicó un estudio sobre la producción de libros en general durante el año 1936. Desde entonces han aumentado en un 10,5

por 100 los libros de ciencia y sobre cuestiones militares. La guerra y la política colonial han influido notablemente en ese aumento. En cambio, los referentes a música, teatro, pedagogía y filosofía señalan un descenso del 19 por 100 en comparación con el año anterior. Aún es mayor la disminución que se registra en la producción de obras jurídicas, en comparación con 1935, ya que aquélla asciende al 20 por 100.

Se han trazado los planos para la construcción de 7 institutos de técnica defensiva. Las obras de edificación de uno de ellos fueron inauguradas por Hitler el 27 de noviembre.

El desarrollo de esta clase de construcciones ha tomado en Alemania gran incremento, lo cual pinta al nacionalsocialismo y hace recordar las palabras de su poeta Jost: «Cuando oigo hablar de cultura, cojo el revolver.»

(«Deutsche Volkszeitung», 5-XII-1937.)

Sobre el hierro y el fuego

Fracaso del eugéneta

Políticos y sociólogos bien documentados han dicho que una de las causas más poderosas de las guerras actuales y del imperialismo de las naciones que se llaman totalitarias es el exceso de población. Sus territorios son ya insuficientes para mantener a la suya, que ha aumentado de un modo tan inesperado como enorme en las últimas décadas. Han menester, por lo tanto, de expansión en tierras extrañas. ¿No se irá comprobando en esos pueblos el aserto de Malthus, cuando decía que las subsistencias no podían aumentar en el Mundo sino en progresión aritmética, en tanto que la población lo hace en progresión geométrica, y que por ello el porvenir nos reserva un problema verdaderamente insoluble?

Un ejemplo tenemos de este pavoroso conflicto en el Japón. En la Academia de Ciencias Morales y Políticas, un viajero, profesor de gran preparación cultural, nos decía, hace algo más de un año, es decir, días antes de comenzar la tragedia española, que la población del Imperio del Sol Naciente es de más de ochenta millones de habitantes diseminados en varios centenares de islas casi estériles todas, las cuales no suman la extensión de España, y que cada año aumenta esa población en un millón de nuevos japoneses, merced a la excesiva facultad prolífica de sus hembras. Ved por dónde la palabra «fecundidad» adquiere un significado peyorativo, que no tuvo en Zola, ni siquiera en aquel bandido con diadema que se llamó Napoleón Bonaparte, el cual decía que la mujer primera de una nación era aquella que alumbraba más hijos a la patria para el combate. El peligro amarillo a que aludía el último Káiser alemán se fundaba en esta fecundidad que, en espacio de tiempo insospechado, hará de la raza mongola la más poderosa de la tierra y la obligará a invadir, con sus innúmeras legiones, los territorios ocupados por la raza blanca.

Un escritor inglés, Colbourne, apoyado en estadísticas y cálculos de propabilidades, aseguraba, en uno de sus libros, que la Tierra es capaz de sustentar, bien cultivada, a una población cien veces mayor, por lo menos, que la actual. Aun suponiendo que ese cálculo tan optimista fuese exacto, todavía no se habría conseguido más que aplazar el grave conflicto. Si los nacimientos continuán siendo tan superiores en número a las defunciones y la Medicina alarga la vida, es seguro que llegará un día en que los hombres se verán forzados a exterminarse los unos a los otros y los hechos actuales parecen el preludio de tan terrible desconcerto brutal.

Para salir al paso de esa horrenda amenaza y, al par, mejorar la especie, ha aparecido la Eugenesia. Hay que engendrar no mucho y mal, sino poco y bien. Los buenos criadores de animales útiles cuidan muy bien de seleccionar los ejemplares procreadores y de impedir que lo sean los defectuosos o de calidad inferior. ¿Por qué no se hace lo mismo con los seres

humanos, evitando que haya en el mundo tanto degenerado, tanto enfermizo y tanto imbécil o loco de remate? Calmet dice que la tuberculosis se transmite por herencia, y acaso yerra y no se filtran los gérmenes de la «peste blanca»; pero es seguro que, por ley deplorable de la Naturaleza, no podemos transmitir a nuestros hijos el talento, la virtud y la serenidad ante lo adverso cuando el deber lo ordena, pero les legamos lacras, predisposiciones y enfermedades, consecuencia de nuestros vicios (*delicta majorum*). Para evitarlo, por lo menos en parte, se impone la selección, mediante el examen médico, antes de contraer enlace, y la esterilización de los individuos anormales o enfermos. Esto conseguido, la raza humana será mejor y menos numerosa y nos habrá librado, a un tiempo, del fallo de Malthus y de la bíblica sentencia que condenaba a los hijos a purgar las faltas de los padres hasta la quinta generación.

Por desdicha, si no la Eugenesia, han fracasado sus partidarios, los eugénetas, por lo menos temporalmente. En primer lugar, no basta impedir los matrimonios peligrosos para la descendencia, porque gran parte de los nacidos, sobre todo los enfermizos y defectuosos, lo son de uniones ilegítimas como han demostrado Havellok Ellis y Llanas Aguilaniedo. Pedir para estas uniones circunstanciales y secretas certificado médico, es un imposible, que echa por tierra la confianza en toda intervención oficial.

Pero lo más terrible es que los pueblos más prolíficos son, precisamente, los que reniegan de la Eugenesia y lo que se proponen es contar cada día con nuevos soldados para la conquista y, además, hay que tener en cuenta que es en Asia, es decir, en la parte del Mundo más inculta, en donde la población se multiplica y se eleva al cuadrado con la más pasmosa rapidez. ¿Quién hará reinar la Eugenesia en la India, en gran parte de China y en otras regiones plagadas de enfermos y de hambrientos? No se engendra con arreglo a las instrucciones de los especialistas, sino como se puede o se quiere. Para que suceda lo contrario tendrán que pasar muchos siglos, al cabo de los cuales, para poder vivir tendrán los hombres que entregarse a las más sádicas e incansables matanzas.

Hay mucha distancia entre lo que soñamos y lo que vivimos. Nos hallamos en tiempos de enormes fracasos en todos los órdenes del pensar y el vivir. Consolémonos pensando en que no es solamente el eugéneta quien fracasa en sus nobles intentos, sino el sociólogo, el filósofo, el artista y el pensador, y que nuestra misión en la vida es luchar por lo justo y lo verdadero, aunque no sepamos lo que es y, acaso, no lo sabremos jamás.

ANTONIO ZOZAYA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Llegan a Gibraltar 26 evadidos de Estepona

París, 16. — Comunican de Gibraltar a la Agencia España que han llegado a aquella plaza, procedentes de Estepona, veintiséis evadidos españoles, entre los cuales figuran mujeres y niños. Han declarado que en la región de Málaga el pueblo pasa hambre. Han sido declarados que en la región de Málaga el pueblo pasa hambre. Han sido declarados que en la región de Málaga el pueblo pasa hambre.

Entre los fugitivos hay algunos niños que se encuentran en estado lastimoso. Cuentan que las criaturas cuyos padres luchaban con las fuerzas leales han sido asesinadas en la cárcel.

Los fugitivos anduvieron varios días por el monte hasta conseguir hacerse con una barca, y así pudieron llegar a Gibraltar.

Entre los hombres hay dos que llevan el uniforme fascista, han declarado que los rebeldes les han obligado a vestirlo. Todos están de acuerdo en manifestar que quieren llegar a Barcelona cuanto antes para alistarse en las filas del ejército republicano.

Las querellas religiosas

(Exclusivo de «La Vanguardia».) Ciudad del Vaticano, 17. — «L'Osservatore Romano» publica en una correspondencia de Alemania un resumen de la carta pastoral del episcopado del Reich, que fué leída en todas las diócesis el primer domingo de este mes y que constituye una enérgica protesta contra las declaraciones hechas recientemente por ciertos dirigentes del nacionalsocialismo y ciertos ministros del Reich.

En numerosas diócesis, la policía logró impedir la distribución de la carta pastoral en varias parroquias.

El documento se lamenta de las violaciones del concordato cometidas por los nazis y de las amenazas y violencias de que los nacionalsocialistas hacen objeto a los fieles. — Havas.

liano es la reacción inmediata que ha provocado en Alemania. El gobierno del Reich se ha creído obligado a hacerse eco de la proclamación de su vasallo italiano con la publicación de un comunicado oficial, cuyo último párrafo merece retener la atención.

«El gobierno del Reich», dice, completamente de acuerdo con el gobierno italiano, se afirma en su convicción de que el sistema político de Ginebra es no sólo erróneo, sino funesto. Por ello, no podrá nunca tomarse en consideración la vuelta de Alemania a la S. de N.» «Jamás» — mientras Alemania esté condenada a sufrir el régimen hitleriano, le ha faltado decir.

Pero esta declaración oficial alemana nos es todavía más agradable que la retirada de Mussolini de la S. de N.

Como es sabido, muchos estadistas europeos, especialmente en Inglaterra, han querido basar toda una política en la esperanza de hacer volver a la Alemania hitleriana, por medio de concesiones de todas clases, a la Sociedad de Naciones. Pero he ahí que el propio Hitler, ahora, les comunica oficialmente que es trabajo perdido. ¿Será mucho esperar que de ahora en adelante lo den ya por sabido y no vuelvan a las andadas? Volveremos a hablar de la universalidad de la S. de N. el día, quizá no tan lejano como algunos piensan, en que los pueblos alemán e italiano hayan reconquistado, al fin, su libertad.

Pero somos también de opinión de que la retirada de Italia y la proclamación oficial alemana pueden significar para la S. de N. el comienzo de una nueva era, más gloriosa, de su existencia. Basta para ello con que los países, grandes y pequeños, que piensen permanecer fieles al alto ideal de Ginebra, reaccionen y se dispongan, por fin, a actuar en serio.

Las tres grandes potencias — Japón, Alemania e Italia — que han invadido e invaden aun, con sus fuerzas armadas, países extranjeros, no forman ya parte de la S. de N. Esta no tiene ya en su seno Estados criminales, desde el punto de vista del derecho internacional. Esta selección moral ofrece a la institución de Ginebra una inmensa posibilidad de regeneración.

La S. de N. debe dedicarse honradamente a la tarea de salvaguardar la paz contra las po-

tencias que la perturban. Se ha hablado de la reforma del Pacto de la S. de N. Quizás haya llegado ya el momento de llevar a cabo esta reforma. Pero no en el sentido de un debilitamiento de la seguridad colectiva, de una represión o atenuación del artículo referente a las sanciones. Por el contrario, los vergonzosos y trágicos sucesos de los últimos años han demostrado que estas obligaciones no están aun definidas con bastante claridad y que, sobre todo, las grandes potencias democráticas más responsables no han respetado suficientemente sus compromisos. Esto es lo que debe acabarse, si se quiere evitar que el mundo civilizado se hunda en la anarquía.

Habría que estudiar también una reforma del Pacto en el sentido de que la calidad de miembros de la S. de N. confiera no sólo un prestigio moral a todo Estado adherido, sino también ventajas materiales tangibles y precisas, de las cuales los no miembros quedarían, en principio, excluidos. Hay en eso un inmenso dominio que explorar desde el punto de vista puramente político y moral así como desde el económico y militar. No pensamos en un sistema que ejerciese coacción sobre aquellos países que, por motivos tal vez respetables, no creyesen en un momento dado poder dar su adhesión formal a la organización de Ginebra. Con estos países, como los Estados Unidos, cuyo pacifismo y buena fe no pueden ponerse en duda, sería difícil hallar otros acuerdos. Pero los Estados cínicamente sobeadores y guerreros, deberían ser castigados por la exclusión, la cual habría de implicar para ellos terribles consecuencias materiales.

Quizás éstas sean ideas que asusten a algunos espíritus, que, sin embargo, se avienen de grado a la presencia, entre la comunidad de los pueblos civilizados, de potencias de presa que se lanzan impunemente sobre nosotros más débiles.

Pero si se quiere hacer algo práctico para realizar el alto y audaz ideal de asegurar la paz mundial organizada, es preciso atreverse a mirar más allá de los narices y no temer adaptar los actos a las bellas palabras.

JEXAS
(«Le Peuple», de Bruselas, 14-XII-1937.)

La retirada de Italia puede significar, para la S. de N., el comienzo de una nueva era, más gloriosa

Los periódicos de Mussolini hicieron prever decisiones sensacionales, «de gran importancia histórica». En lugar de esto, no hay que registrar más que la retirada de Italia de la S. de N. El comentario universal y casi unánime es preguntar: «¿Es eso todo?»

Se tiene, en efecto, la impresión de que no es esto todo lo que Mussolini se proponía decir. Quizás tuviese la intención de anunciar otras decisiones o actos más interesantes; pero unas saludables reflexiones «in extremis» o los consejos apremiantes de algunos amigos le hicieron guardar silencio. No vamos a perdernos en conjeturas sobre lo que el dictador hubiese querido decir y no se ha atrevido a hacerlo. Limitémonos por el momento a los hechos mismos.

En estas columnas, donde, desde hace muchos años, hemos ve-

nido reclamando la expulsión del agresor italiano de la S. de N., no necesitamos hacer constar que felicitamos a la institución de Ginebra de haberse desembarazado de este miembro eminentemente indeseable. No son necesarios largos argumentos para demostrar que la S. de N. y la causa de la paz se hallan infinitamente mejor sin la presencia de sus saboteadores. Basta recordar un solo hecho. La acción colectiva más eficaz que se ha emprendido desde hace varios años ha sido la de la conferencia de Nyon contra la piratería en el Mediterráneo. El efecto saludable fué instantáneo. Pues, precisamente, Italia se ausentó voluntariamente de esta conferencia. El buen resultado, nosotros lo comprobamos inmediatamente, fué debido a esta circunstancia.

Personas de las cuales se podría esperar mayor claridad de

pensamiento, nos siguen hablando de la «universalidad de la S. de N.», como de algo deseable en todo momento. Universalidad de la Sociedad de naciones pacíficas, sí. Pero, ¿qué utilidad puede reportar a la S. de N. o a la paz la adhesión de Estados cínicamente belicosos?

Estimamos, pues, que la retirada de Italia fascista de la S. de N. es una cosa excelente para la paz y para la institución de Ginebra, y que su único error ha sido el de llegar demasiado tarde. Estamos persuadidos de que si Italia hubiese abandonado la S. de N. hace dos o tres años, ésta habría podido ejercer una acción colectiva mucho más eficaz en interés de la paz.

Pero dejemos a Mussolini, que verdaderamente no merece que nos ocupemos tanto de sus efectos... teatrales.

Más interesante que el acto ita-

La intervención hitleriana en España

Por Peter Maslowski

Todo aquel que esté al corriente de la literatura militar del III Reich sobre la guerra española, habrá podido comprobar sin dificultad que hubo y sigue habiendo en el ejército alemán grupos que consideran nefasta la política de Hitler en España. Ciertamente es que nadie se atrevió nunca a manifestar abiertamente esta opinión; se ha preferido ocultarla tras discusiones de orden técnico y militar, y por ello sigue siendo casi completamente ignorada de todos, a excepción de un reducido número de iniciados en la ciencia militar.

Pero esta oposición latente en las filas de la Reichswehr, que se ha ocultado hasta ahora bajo razonamientos de orden técnico y militar, se ha librado al fin de esa restricción. Un opúsculo verdaderamente sensacional titulado: «De la guerra de España a la guerra mundial; la responsabilidad de Alemania», editado de una manera anónima, circula clandestinamente, en Alemania, y ha logrado recientemente entrar en el extranjero (publicado por primera vez en «Vendemiaire» del 20 de octubre de 1937).

Que este documento haya visto la luz en forma anónima y en la clandestinidad es cosa fácilmente comprensible, ya que una opinión que se declara abiertamente contra el curso oficial de la dictadura fascista en Alemania puede costar hasta la vida a su autor. Pero, teniendo en cuenta la existencia de la Reichswehr de ciertas corrientes de oposición, por una parte, y el estilo del documento, por la otra, se llega a la conclusión de que su autor es sin duda un oficial superior del Estado Mayor, perteneciente al «Círculo Hindenburg», entre cuyos miembros se encuentran también algunos oficiales que fueron amigos del general Von Schleicher, asesinado, según se recordará, el 30 de junio de 1934.

El opúsculo consta de tres partes. Tiene como punto de partida el método dialéctico de von Clausewitz, el cual no es partidario de que se juzgue una empresa militar por los triunfos más o menos casuales del comienzo de las hostilidades, sino de que se tengan en cuenta todos los factores que pueden influir en el resultado definitivo.

En la primera parte, el autor sostiene la tesis de que hay que ver en el ruido del cañón, «sólo en España» el preludio de una guerra más grande y que la cuestión que se plantea, la cual hay que examinar conienzadamente, es la de saber si Alemania, después de comprobar su potencia actual en el dominio político, moral, económico y militar, puede verdaderamente confiar en el triunfo.

El autor pone esto en duda desde el principio. Alude especialmente al precipitado rearme alemán, y dice que Alemania se ha comprometido en España sin meditar bastante las consecuencias y que el inmenso conflicto en el cual tendrá que enfrentarse con la «Entente» resucitada hallará a una Alemania obligada a emprender la acción más peligrosa de su historia, con las fuerzas ya muy debilitadas. Esta debilitación de sus fuerzas se debe sobre todo a que Hitler —como afirma el autor del documento— ha entregado a Franco, hasta julio de este año, 550 aviones, 300 tanques, 550 piezas de artillería pesada, 6.000 ametralladoras, sin contar el material de guerra que representa la artillería de sitio y de defensa, ni las municiones de fusil, ni las granadas. El pueblo alemán—siempre según el autor—da muestras, con respecto a la aventura española, de una incomprensión, que es, después de luego, natural, por cuanto que es-

ta guerra se hace a espaldas suyas. El autor afirma que los objetivos de una guerra no son nunca realizables con un pueblo dividido o agobiado. La opinión del pueblo alemán con respecto a España, que no ha dejado de ejercer influencia en ciertos altos funcionarios del partido nazi y de la diplomacia, y en los jefes del frente del Trabajo y del Ejército (Almirante Foster), es la siguiente: «¿Por qué nos metemos en lo que no nos importa?»

Después de esta introducción de orden general, encontramos en la segunda parte del opúsculo los argumentos de los partidarios de la intervención. Como el examen de éstos se hace con absoluta objetividad, por un experto, la imagen que el autor nos da de lo que Hitler busca en España es auténtica con toda seguridad.

En la tercera parte es el mismo autor quien toma la palabra para refutar con minuciosidad los argumentos en favor de la intervención alemana en España. Un breve epílogo que lleva el significativo título de: «¡Atrás! nos encontramos al borde de un abismo», nos da cuenta de que lo que ha impulsado al autor a elaborar este documento es la inquietud que experimenta por el porvenir de su patria. Cómo se representa él esa «salvación al borde del abismo» es cosa que no se expresa muy claramente. Sólo hay una débil alusión, que es preciso empezar

por «cambiar la base política que hizo posible la aventura española». Dirigiéndose a los nacionalsocialistas, habla de «advenedizos» que «asocian su idea fija al honor y a la dignidad de toda una nación». Contra esto deberían obrar aquellos que «en silencio, sin gestos grandilocuentes, con solicitud y perseverancia, bajo las más difíciles condiciones han forjado, después de la catástrofe de 1918, la espada del Reich, nuestro ejército nacional alemán». El autor concluye con una alusión un poco oscura: «Hay que actuar antes de que su energía haya entrado en el reino de las sombras». No se tomará un camino equivocado si se supone que esto constituye una exhortación del autor a sus amigos para que obren antes de que compartan la suerte del general von Schleicher.

La parte más interesante del opúsculo se ocupa del pro y del contra de la intervención en España, y por esa causa merece mucha atención.

Nuestros responsables—dice—se dejan guiar en su política española por la «teoría llamada de las bases» (Stuetzpunkt-theorie). Según esta teoría, la zona hispano-africana es una región-clave ideal para la creación de bases para el caso del gran ajuste de cuentas con Francia y también con Inglaterra. Las líneas vitales de las tres grandes potencias—Francia, Inglaterra, Italia—se cruzan en este sector. España tiene parte en la costa atlántica, como en la

mediterránea, y flanquea con sus provincias del noroeste y sus posesiones de las Canarias las vías de comunicación atlánticas, y con las Baleares las del Mediterráneo occidental. Con la posesión del Marruecos septentrional domina el Estrecho de Gibraltar, que sólo tiene 14 kilómetros de ancho y cuyo cierre puede tener, en caso de guerra, una importancia decisiva.

Además, no hay que olvidar que las colonias españolas de África se extienden delante de las posesiones coloniales francesas. Esto quiere decir que se está siempre en condiciones de inquietar al adversario por sus flancos y que se tendrá siempre la posibilidad de meter cuña en el Imperio francés. Esta «teoría de las bases» está ligada a la idea de la «guerra de choque» (Blitzkrieg), que desempeña un papel decisivo en la concepción estratégica de Hitler.

España debe convertirse en tiempo oportuno en base para una acción ultra-rápida con objeto de impedir la llegada de las tropas negras francesas al teatro de operaciones en Europa. Ya el hecho de que Francia pudiera verse obligada a utilizar para transporte de sus tropas la vía atlántica, en lugar de la mediterránea, podría ser decisivo para el resultado de la guerra. Porque la longitud de la ruta atlántica se eleva a dos mil millas marinas, es decir, lo menos cien horas, mientras que la ruta del Mediterráneo (Tolón-Argel)

sólo tiene cuatrocientas millas marinas, o sea, veinte horas. Esta diferencia de ochenta horas representa un retraso de tres días y medio. La aparición de la flota alemana en el Mediterráneo, con motivo de los sucesos españoles y la transferencia del mando de los navíos de guerra de Franco a oficiales alemanes, tienen su total razón de ser en la idea de poder cortar a tiempo la «línea vital» de Francia.

Por último, la intervención en España debe forzar a Francia a desperdigar sus fuerzas, obligándola a pensar en la protección de su frontera de los Pirineos, que, hasta hoy, no estaba amenazada. En una palabra, España debe servir para dar el golpe por la espalda a Francia, y a la vez facilitar la preparación de la batalla naval, que se juzga inevitable, contra Inglaterra.

El segundo argumento en favor de la intervención es la necesidad de obtener materias primas. En cuanto a la producción de plomo, cobre y mercurio, España ocupa el primer lugar en Europa. Posee también yacimientos de cinc, de pirita, de minerales de hierro, de manganeso y hulla. Los partidarios de la intervención alemana pretenden que no hay más que esta alternativa: o dejar que fracasen desde un principio el armamento total de Alemania por falta de materias primas, o «nos procuramos, por medio de la intervención en España, un remedio a nuestra penuria de esas materias».

Una razón más para la expedición española de Hitler es el deseo de poner a prueba el nuevo material de guerra alemán, el cual, después de que desaparecieron las cadenas del tratado de Versalles, fué construido a toda prisa. El Estado Mayor considera el teatro de operaciones en España como una escuela práctica superior para toda la técnica militar moderna en la que, además, se tiene ocasión de estudiar minuciosamente el material del adversario.

El cuarto argumento de los intervencionistas es la necesidad de «la solidaridad de las potencias amigas del orden contra el bolchevismo», que ha encontrado en España su más clara manifestación. Este argumento, de orden ideológico, sirve a menudo, por razones de propaganda, para ocultar los verdaderos motivos, cual son la «teoría de las bases», la «guerra de choque», la conquista de materias primas y la experimentación de material.

El autor observa que «los redobles

(Continúa en la página siguiente)

EL SOCIALISMO INTERNACIONAL

“En España se iniciará la caída de Hitler y Mussolini, como se inició la de Napoleón” ha dicho el diputado André Marty

Se encuentra nuevamente en España el diputado comunista por París André Marty.

Ha expresado su opinión acerca del actual estado de la guerra en España, y ha dicho que lo que mejor le parece es la organización. Se ha construido ya —agrega— un verdadero Ejército regular del pueblo, que permite ahora la canalización de todas las energías antifascistas en el solo objetivo de ganar la guerra y defender las conquistas de la revolución popular.

Otra cosa plausible que encuentro a mi regreso es la buena organización de los transportes y también el desarrollo de la producción de guerra.

Mi impresión de la situación internacional es muy clara: Los Estados fascistas no pueden esperar más el triunfo fácil en España que suponían en julio del 36. La política de No Intervención, iniciada tan desafortunadamente por León Blum, aparece cada día más, ante los ojos de las masas populares de los países democráticos, como una política de intervención en favor de Franco, y contra el pueblo español, cosa que no podrá continuar. Por esto los dictadores fascistas buscan una

mediación o un compromiso para salvar a Franco. Advuértase que cada vez que la situación de Franco es mala, se habla de mediaciones.

La solidaridad internacional con el pueblo español, aumenta intensamente. En Francia se manifiesta en muchas formas. Obreros portuarios del Havre y Marsella y los metalúrgicos, cotizan todos los días para el fondo de ayuda a España. El ramo de la Metalurgia está resuelto a trabajar día y noche para abastecer de armas al pueblo español. En todos los mítines que se realizan en las grandes ciudades de Francia, los obreros piden que se envíen telegramas de solidaridad activa al doctor Negrín, a Indalecio Prieto y al general Miaja.

Mi opinión sobre el resultado de la guerra es que vamos a ganar. En España fué derrotado por todo el pueblo unido el gran Ejército de Napoleón, durante catorce años vencedor en toda Europa. En España se iniciará también la caída de Mussolini y de Hitler, como se inició la de Napoleón.

(«La Vanguardia», Barcelona, 18-XII-37.)

Cómo ha visto a la aviación republicana un corresponsal de la prensa del “Duce” en Zaragoza

“Los pilotos rojos en general son buenos a pesar de ser casi todos españoles”

«Il Popolo d'Italia» publica un artículo de su enviado especial en España, fechado en Zaragoza el 11 del presente mes. El referido artículo, titulado «Enseñanzas de la guerra aérea», es de carácter técnico y en él se reconocen y estudian las condiciones en que se desarrollan las batallas aéreas inherentes a la guerra actual. Señalamos a continuación algunos párrafos que se refieren concretamente a la contienda española:

«Los rojos tienen en conjunto una aviación modernísima... Han eliminado todos los aparatos viejos... El resultado es que, cuando menos en los cazas, los rojos son netamente superiores en calidad de máquinas.»

«Los aparatos de caza rojos son, en su gran mayoría, más potentes y rápidos que los nacionales. Los menos veloces de ellos —los del tipo Curtiss— hacen trescientos ochenta kilómetros por hora. Los más veloces y numerosos —tipo Rata— vuelan a cuatrocientos kilómetros por hora.»

«La elevada velocidad facilita la caza, permite buscar y perseguir al adversario que no puede huir, alcanzarle, agredirle.»

«Los pilotos rojos, en general, son buenos en el sentido aviadorio.»

«Los aviadores rojos, a pesar de ser casi todos españoles...»

«La aviación roja vuela de preferencia sobre ciudades de la zona de operaciones donde puede llegar por sorpresa y huir a tiempo.»

«La aviación roja es la más fuerte por el número y calidad de los aparatos. Está bien utilizada, bien dirigida, tiene centenares de bases, un personal abundante y bien adiestrado... un armamento inagotable.»

En cambio:

«La aviación legionaria tiene una insuperable potencia de corazonadas.»

(«Il Popolo d'Italia», 12-XII-1937.)

La intervención hitleriana en España

(Continuación)

de tambor de la propaganda contra el bolchevismo» de la España democrática han proporcionado ya a Alemania un hermoso éxito. Los intervencionistas plantean esta cuestión: «¿Creéis que sin nuestra intervención en España hubiésemos logrado formar el eje Roma-Berlín, que es para nosotros de inmenso valor?»

Nuestros estrategas, partidarios de la teoría de bases y de la guerra de choque sólo nos inducen—así comienza el autor del opúsculo—su refutación de los argumentos de los intervencionistas—a considerar los problemas más complejos de la política mundial, bajo el ángulo obtuso de la geografía militar, en vez de tener en cuenta—como hay que hacerlo—todas sus consecuencias, sin descuidar sobre todo el aspecto político. Así, la gran lección que recibimos cuando en 1918 los aliados triunfaron sobre los alemanes, no ha dado ningún fruto; esa lección, que pone en guardia a Alemania contra una nueva empresa guerrera en la que se encuentra de nuevo frente al conjunto de sus más temibles adversarios: Inglaterra, Francia y Rusia. El autor se refiere al profesor Delbrueck, el gran historiador alemán, quien, ya en marzo de 1919, observó en las «Preussische Jahrbuecher» (anales de Prusia) que sería una locura pensar en un desquite antes de que se produjera un «resquebrajamiento en la Entente».

Pero—dice el autor—ha sido cabalmente España la que ha vuelto a soldar la Entente, y depende de los ingleses el hacerla eficaz en el momento deseado. Y esto es lo que constituye el error capital del proyecto español y de lo que resulta que todos los triunfos del principio sólo tienen importancia secundaria. En definitiva, no puede haber duda de que Alemania sería vencida si se encontrara frente a la coalición Inglaterra-Francia-Rusia.

Después de haber demostrado lo que es, a sus ojos, el error capital en materia política, el autor del opúsculo habla de lo que él llama «el talón de Aquiles del argumento militar». Exactamente lo mismo que durante la Gran Guerra, Alemania se aventura de nuevo más allá del radio de acción de sus propias fuerzas. Con la aventura española, Alemania se ha comprometido en una región en la que no podrá actuar con todo el vigor necesario en el momento decisivo. Teniendo en cuenta el estado actual del rearme alemán, terrestre y marítimo, Alemania no debería haber asumido un compromiso que le hace correr tantos riesgos. Con esta política casi hace el juego al adversario. Este trata el problema español en forma dilatoria, con el fin de que Alemania se comprometa todo lo posible en una aventura de antemano perdida y para que se debilite con antelación a la decisión suprema. Las fuerzas alemanas no hacen otra cosa que correr la pólvora en beneficio del enemigo.

Luego, el autor del opúsculo, en calidad de experto, hace el proceso despiadado de la ilusión de la guerra de choque, apoyando sus argumentos en la experiencia estratégica que se ha podido obtener en España. En síntesis dice: «Como nos hemos jugado el todo por el todo con la preparación de la guerra de choque, la cual, según las palabras de Hitler, debe ser rápida, «como relámpago en la noche», estamos ya prácticamente vencidos, porque hay fundados motivos para creer en la imposibilidad de una victoria por medio de esa guerra de choque. Sobre todo la victoria de la defensa de Madrid ha demostrado que, no obstante las armas modernas, la potencia defensiva

ha aumentado considerablemente». El autor del documento llega hasta a pensar que una guerra europea no se iniciará, como la Gran Guerra, como guerra de movimientos, ni siquiera como una especie de guerra de posiciones.

El opúsculo se ocupa aquí más particularmente de la importancia que tienen las fortificaciones, y avisa a sus lectores que no debe considerarse con desdén la línea Maginot. Si Madrid, que no estaba preparado, pudo desarrollar tan gran poder defensivo, con mayor razón podía el enorme sistema de fortificaciones—desde el Mar del Norte hasta los Alpes—rechazar la idea de una victoria rápida por medio de la guerra de choque.

Los intervencionistas, prosigue el opúsculo, pretenden además que Alemania no tiene «líneas vitales», lo que no es verdad, y pone como ejemplo la región del Ruhr, que sufriría fuertemente los efectos de un ataque.

En seguida, el autor emprende una discusión, ricamente documentada, acerca del valor de los materiales alemanes según los experimentos hechos en España. La guerra «de experimentación» española prueba, según él, que «tenemos una muy exagerada opinión acerca de la calidad de nuestro material de guerra». En particular somete a severa crítica los aviones y los carros de asalto alemanes, y reconoce que su calidad es francamente inferior en las batallas.

Un capítulo especial está consagrado a lo que el autor llama «las malicias del motor» y «el desgaste humano que a primera vista es superior al del motor». Según los informes que a ese respecto proporciona el «Instituto de Investigaciones», un carro de asalto de pequeño tamaño tendría necesidad, si la guerra se prolongara, de 46 obreros no combatientes y un avión de caza exigiría hasta 60 hombres. Teniendo en cuenta la gigantesca motorización de un ejército moderno y según los cálculos del «militär-Wochenblatt» (seminario militar), eso quiere decir que Alemania tendría a su disposición no 10 millones de combatientes, sino solamente la mitad, es decir, un poco más de alrededor de seis millones; mientras que Francia dispondría probablemente del inmenso mercado americano. Inglaterra, por su parte, podría contar con los inagotables recursos de su imperio mundial, en tanto que Rusia posee reservas humanas gigantes. En fin de cuentas, será la motorización la que conducirá a Alemania a un agotamiento peligroso de su material humano en tiempo de guerra; y en cuanto al carbón, el petróleo y el hierro, Alemania posee suficiente cantidad del primero, pero no bastante mineral de hierro y nada de petróleo. ¿Y el aliado italiano? Italia no tiene ni carbón, ni hierro, ni petróleo.

Aquí es donde el opúsculo comienza su gran ataque al eje Roma-Berlín. Dice que no se puede considerar a Abisinia como prueba de la superioridad de la potencia militar italiana. El Negus fué un adversario en situación demasiado desventajosa. En una guerra entre potencias europeas el equilibrio entre las fuerzas será mayor y la victoria lograda en Guadalajara sobre un ejército italiano dotado del material motorizado más moderno, habría que considerarlo como una señal de alarma a la cual desgraciadamente no ha querido atender Alemania. El valor militar del ejército fascista es demasiado problemático. Y si un día Alemania se viera obligada a luchar al lado de Italia, sólo una cosa sería verdadera: que Italia, si la guerra se prolongara, viviría a costa del bolsillo de Alemania. Italia, a la larga, no podrá dejar

de ser una peligrosa carga y contribuirá con absoluta seguridad a que Alemania perdiese antes alientos.

El autor del opúsculo opina que la política alemana en España no tendrá más resultado que el de envolver completamente al Reich en la red inglesa. Inglaterra no saldrá de la reserva que se ha impuesto en la cuestión española, sino en el momento en que Alemania haya malgastado la mayor parte de su fuerza. Y será Albión la que recoja los frutos de la guerra española, sin haber arriesgado nada en el negocio.

El autor se empeña en hacer ver que una victoria no será posible nunca con Rusia a la espalda. Condena la política de las ideologías y exige una política realista, sobre todo para el caso de la elección de un aliado, la que debe hacerse sin ningún miramiento respecto a la ideología particular de éste. Y pone como ejemplo a Inglaterra, la cual se preocupa muy poco de la elección de sus aliados, buscándolos ya sea en el campo fascista o ya en el bolchevique.

Por último, se encuentra un argumento contra la intervención de Hitler en España, el cual encaja verdaderamente en el espíritu de Clanswitz y de Schamhorst, quienes comprendieron la conexión que existe entre la cuestión nacional y la cuestión social. El autor ha hecho investigaciones respecto a los intereses comerciales que poseen en España ciertas empresas que él sospecha fueron favorecidas en detrimento de los intereses de la nación. Hasta confiesa la sospecha de que ciertos trusts no deben ser ajenos al desencadenamiento de la rebelión española. Hace esta pregunta: «¿Tiene tan poco valor la sangre de los soldados alemanes que se la pueda sacrificar en aras de intereses puramente comerciales?» Y continúa: «Sólo aquellos que menosprecian profundamente al pueblo pueden cerrar los ojos frente al hecho de que precisamente porque el pueblo siente que tiene que combatir por una causa que no le importa, es por lo que la intervención alemana en España es la guerra más impopular de la historia alemana».

Me atrevo a decir que no habría nacido en los oficiales de la Reichswehr una oposición contra la aventura española de Hitler, si no existiese un profundo deseo de paz en el pueblo alemán. Es evidente que la política de No Intervención, que no hace sino velar la verdad acerca de las provocaciones de guerra, impide al pueblo alemán realizar ese deseo de paz. Si se decidieran, por fin, a hablar a Hitler en lenguaje claro y preciso, el pueblo alemán comprendería mucho más pronto toda la amplitud del crimen que comete el «führer» en España y podría oponerse con su propia fuerza, para poner fin a la intervención alemana en España.

PETER MASLOWSKI
(«Clarté», XII-37.)

Las fábricas de Checoslovaquia vendían armas para Franco

Praga, 17. — La policía checoslovaca, prosiguiendo la encuesta sobre las entregas de armas efectuadas por determinados individuos a Franco, ha detenido al director de las fábricas Skoda, señor Sykora, y a un alto funcionario de dichas fábricas.

Por otra parte, se ha descubierto un cargamento de armas preparado para salir hacia la España rebelde, por valor de 50.000 coronas.

La encuesta continúa y se sabe que hay en Checoslovaquia individuos que se dedican a adquirir material de guerra por cuenta de Franco a cambio de cargamentos de sardinas.—Fabra.

Franco reconoce haber pagado a sus cómplices “principalmente con minerales de todas clases”

París, 17. — Un marino francés retirado, derechista, que ha visitado recientemente la zona facciosa española, acaba de hacer pública una conversación con Franco que recoge «L'Action Française». En esa conversación, el jefe rebelde afirma, refiriéndose a las municiones y demás material de guerra que le ha sido facilitado del extranjero: «En los momentos actuales no debo ni un céntimo. Lo he pagado todo, principalmente, con minerales de todas clases.»

“Si estallase la guerra...”

Aachen. — En una taberna de un pueblecito estaban sentados, un domingo por la tarde (hace 14 días aproximadamente), 15 aldeanos delante de grandes vasos de cerveza. Hacían comentarios referentes a la política y, muy particularmente, al peligro de guerra que amenaza al mundo. Salió a relucir en la conversación la declaración del gobierno alemán que garantiza la inviolabilidad de la frontera belga. Uno de los campesinos se expresó de la siguiente manera: «Lo que quieren los de arriba está muy claro. Quieren ocultarnos que los franceses marcharán sobre Bélgica si ellos (los alemanes) atacan a Ru-

sia y Checoslovaquia.» Esta opinión fué compartida por todos los que allí se hallaban.

Otro dijo: «Si Inglaterra no les devuelve las colonias, ya veréis cómo atacan a los rusos.» A lo que replicó un tercer aldeano: «Pues conmigo que no cuento más.» Y otro dijo: «Conmigo tampoco; yo ya tengo bastante con la guerra pasada. Todo está en contra nuestra.» El primero añadió: «Yo también lo creo así, y que tengan cuidado no se van a volver los fusiles en contra de ellos.» (Este comentario hizo reír a todos.)

(«Deutschen Volkszeitung», 5-XII-1937.)

Aumenta la desmoralización en la retaguardia facciosa

FRENTE DEL ESTE.—Entre los evadidos de la zona facciosa, figura uno que ha hecho manifestaciones en extremo interesantes.

Según este fugitivo del campo faccioso, en la retaguardia de la zona fascista hay una desmoralización tan grande, que si el mando enemigo no dispone el desarrollo de una ofensiva y ésta no alcanza el mejor éxito para ellos, la situación puede llegar a ser muy difícil.

Desde primeros de diciembre, el trabajo ha quedado reducido a la mínima expresión, y las masas obreras se encuentran totalmente desamparadas por los facciosos, que carecen de medios para lograr aquél.

Con el fin de que los trabajadores puedan comer, varios periódicos fascistas han hablado sobre este asunto, lamentando que mientras los ricos viven regaladamente, aunque sea a costa de mucho dinero, las clases media y popular padecen hambre y nadie sabe cuándo podrán aplacarla.

El dinero ha dejado de circular en muchos sitios, por la sencilla razón de que nadie tiene trabajo y de que, por ello, los comercios no venden ninguno de sus géneros.

Para procurar salir de esta situación, las llamadas autoridades fascistas apelan a todos los procedimientos. Dicen que la guerra terminará pronto, porque la próxima ofensiva fascista será irresistible y que antes de febrero podrá verse claramente que estamos en la inminencia del fin de esta trágica lucha. Pero debajo de estas absurdas afirmaciones de los cabecillas fascistas, afirmaciones que nadie cree, circula un rumor en extremo curioso, precisamente relacionado con la terminación de la guerra.

Los elementos no falangistas dicen que Franco no puede, dadas las divergencias políticas que hay entre los facciosos, implantar un régimen totalitario a semejanza de Italia y Alemania, porque masas de derechas se oponen a ello, temiendo que los falangistas, después de asesinar a quienes hasta ahora se han señalado por su entusiasmo faccioso, tratarán de imponerse por la violencia y se volverán incluso contra Franco.

El llamado «generalísimo», según

estas referencias del campo faccioso, trata de realizar un viaje a Londres para procurar la paz, con el fin de lograr, con la mediación internacional no fascista, que en España se instaura una república moderada, buscando así que la garantía de varias potencias asegure que los republicanos no ejercerán represalias contra los que virtualmente ya tienen perdida la guerra.

Esta información circuló por la zona facciosa como si en ella estuviera la verdad de lo que ha de ocurrir en plazo próximo, cuando fracase la ofensiva que piden los elementos más importantes partidarios del fascismo.

Temporal y escasez de productos alimenticios en el Marruecos español

Tánger, 17.—Debido a las lluvias torrenciales de los últimos días, se encuentran totalmente interceptadas las comunicaciones con la zona francesa. En Alcázarquivir, según informes recibidos hoy, las aguas han alcanzado dos metros de altura. El Lucus ha arrastrado en su corriente centenares de cabezas de ganado. La crecida ha producido, además, la pérdida total de las cosechas, con lo que se agravará aun más el hambre que reina ya entre los indígenas de la zona española.

Ni ayer ni hoy ha podido llegar a consecuencia del temporal, el tren de Casablanca y Fez. Debido a ello, no se ha recibido correspondencia de España.

En el mercado de Tánger se deja sentir seriamente la falta de carne y de otros artículos alimenticios que se traían de la zona francesa.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO